



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9187

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 3 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. renn rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

J. MARTÍNEZ, CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Especialista en la construcción y colocación de dentaduras artificiales de infalible resultado.

Piequitas parciales de uno ó más dientes en oro sin paladar y sin ganchos; procedimiento moderno (verdadero sistema americano.) Igual construcción en cauchouc. Curación de todas las enfermedades de la boca, extracción de dientes por medio de anestésicos locales.

Empastes en muelas cariadas con oro (arificación) y platino (inalterables) Toda persona que tenga dentadura artificial y por desperfecciones artísticas no pueda usarlas, puede traerla á este gabinete y se le corregirá hasta su perfección. Opiata, polvos y elixir dentíficos, para limpiar y conservar la dentadura. Todo garantizado.

Cuatro Santos 10, principal. Avisando visita á domicilio.

MARTES 14 DE JUNIO DE 1892.

MME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

CALLE DE ANDINO NUMERO 3

LUZ BRILLANTE

Petróleo extra superior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la flama y da una luz espléndida.

Deposito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exijase en las tiendas el bidón precintado.

LA TIERRA

IV

Cuando se examinan con minucioso y observador estudio los diversos terrenos que componen la corteza del globo, se nota en ellos diferencias tan profundas, á la vez que metódicamente situados que, cada vez más ve uno al hombre un

pigmeo, al lado de la potencia colosal y leyes precisas que rigen al mundo.

Hay terrenos que no presentan huella alguna de posición en lechos paralelos, ó, como científicamente se dice, de extratificación, presentándose en masas de tal modo confusas que, es imposible distinguir en ellas capas sobrepuestas; además, su textura es cristalina, por lo cual se diría que han aparecido en estado de pasta; como una materia derretida y se han vertido sobre los otros terrenos ó han sido violentamente inyectados por las rendijas; y por fin no se halla en ellos restos de animales ó de vegetales fósiles, lo cual es una circunstancia digna de atención. ¿Cuál es el origen? ¿cuál es la procedencia de estos terrenos? ¿quién y cómo los colocó? podría hacer el hombre obra tan portentosa á la par que gigantesca?

Estas y numerosísimas consideraciones, que sorprenden la generalidad de las gentes, podrían hacerse. Sin embargo, se explica por los estudios de los sabios, quienes suponen, y con razón, que estos terrenos no son más que grandes peñascos derretidos por la acción de un fuego violento, á los cuales, en tal estado, se les designa con el nombre de terrenos *cristalizados* ó también de *terrenos igneos* ó *plutónicos*, en razón á su origen; pues, á

los antros candentes del globo los designaban los antiguos politeístas por *infiernos* ó *cavernas de Plutón*, dios de los infiernos, así como tenían dioses para las cosechas, siembras, flores, tierra, agua y todo, pues hasta para los vicios tenían sus dioses.

¡Pobre Dios Plutón, en un reino, cuyo ser ígneo derrite tan enormes peñascos, á no haber revestido los honores divinos de impasibilidad! Los hombres antiguos hasta en la espiritualidad celeste fueron groseros. En tiempos remotos, tales terrenos eran llamados *primitivos*, pues se los suponía anteriores á todos los otros; pero, como apesar de ser muy cierto que la primera corteza que, en la hipótesis de Laplace, debió solidificarse en la superficie del baño metálico al formarse sólido nuestro planeta, debió ser cristalizada, tales terrenos se hallan también inyectados al través de terrenos más recientes, de ahí el abandonar su denominación de *primitivos* por la de *cristalizados* ó *plutónicos* que es más exacto.

El granito es el tipo más común y conocido de los terrenos cristalizados ó plutónicos.

En contraposición á estos terrenos de parte enfriada, hay además otra clase de terrenos dispuestos en capas paralelas, como si, disueltos ó desleídos en el agua, hubiesen sido depositados por un procedimiento de precipitación mecánica. Pero, por poco que se reflexione, se ve fácilmente que éstos son terrenos que no han sufrido la acción intensa de los antros plutónicos, puesto que con frecuencia se halla en ellos restos petrificados de cuerpos organizados, conchas, pescados, huesos, vegetales, etc., que se hubiesen achicharrado para liquidarse en la fusión general producida por el fuego intenso. Basta ver tales terrenos para convencerse de que, no son más que fondos de mares antiguos que se enjugaron.

Estos terrenos son conocidos con el nombre de *sedimentarios*, de origen *acuoso* ó *nephoniano*, los cuales son clasificados en dos vastos grupos, ó sea el grupo secundario y el grupo terciario, conforme á su edad relativa.

Son características de esta clase de terrenos todas las rocas calcáreas que constituyen la mayor parte de los materiales empleados en la construcción de nuestras casas, todas las cales y terrenos rocallosos, pues estas especies son las que componen los terrenos sedimentarios ó neptunianos, así sean en cimas de precipicios, así constituyan sierras y cordilleras; pues, aunque las piedras y mineralogía no crecen como los vegetales, cambian, sin embargo, con el decurso de los siglos su posición ó lecho, no en su totalidad, pero sí en grandes extensiones, á efecto del flujo y reflujo del elemento candente del interior del globo terráqueo.

Fácil es convencernos de este aserto por poco estudio mineralógico que hagamos, y aun con sólo observar la naturaleza de los terrenos *metamorfizados* de que vamos á ocuparnos ligeramente en el próximo número.

(CONTINUARÁ.)

MODESTO MARTI.

COLABORACION INEDITA.

PARÉNTESIS.

Una de las manías más graves que padecen los hombres serios, y naturalmente dados á investigar las causas de las cosas, es la de atribuir los hechos más sencillos á motivos excepcionales. Los suicidios que se repiten con dolorosa frecuencia, los atribuyen los filósofos al excesivo calor que se siente. Y las fugas de parejas enamoradas, aunque juveniles, también se las cuelgan á la misma causa. Pase esto último. El calor engendra el cariño, y el cariño, más ó menos contrariado, favorece el propósito del rapto. Anoche, por ejemplo, una muchacha que tenía un puesto de refresco en el sa-

lón del Prado, huyó—y no desprevénida—con un joven amante. Y á mi se me ocurre á este efecto, dos grandes dudas, amén de otras de menor cuantía. Primera; por qué llamarán *Salón del Prado* á un arrenal que ni es Prado ni salón. Segunda; por qué vendería refresco una preciosa muchacha—lo de preciosa es suposición del deseo—que no se ha refrescado á sí propia ni ha sabido refrescar á su novio. Ellos, los enamorados, pensarán seguramente que

«es el amor un sacro fuego, que inunda el alma de placer» como cantan en *Los Mosqueteros*, y no pudiendo resistir á la inundación esa, dijeron que había que tomar las de Villadiego, la tomaron, entre otras cosas que habían tomado. Esto último también es suposición de la acalorada mente.

¿... qué cielo azul se cierra sin el crepón de la nube? y el crepón, ó la nube, ó el nublado, va á ser para la tierna pareja, la policía, á la cual el padre de la niña dió parte de la fuga. Por supuesto que si fuera policía hubiera contestado:

—A mí no me da Ud. parte de la fuga de la niña...

¡Que me lo dé lodo!

Tello, Mano lo Tello, el simpático redactor de *La Época*, está preparando la publicación de un libro, en colaboración, que se titulará *Alfonso XII y su reinado*. Dada la ilustración y competencia de mi amigo Tello, aseguro que su libro será bueno, pero bueno.

Y conste que esto no es reclamo pero que lo regale. Ya sé yo que me lo regalará de todas maneras.

CALIXTO BALLESTEROS.

Madrid.

CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARIS)

Detalles de una exposición que publica un estimado colega de Madrid.

Trajes de paseo y de casino

En los grandes salones del hotel de Mónaco he visto tan lindas *toilettes* que me encuentro indecisa, pues no sé á cuáles dar la preferencia para citarlas.

La casa Aino se distingue por un encantador traje de foular gris muy pálido, salpicado de hojas de malva. Corpiño de pasamanería crema y oro, formando por delante solapa y abriéndose por detrás

LUCI.

RIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 62

Tío Alberto, no es tampoco el que era á mi llegada.

Indudablemente el gris rata de que tanto uso, y la mioctis con que turna el azul y las margaritas de mi toilette, deben serle repulsivos.

Al principio mostró en mil nádas, que solo percibe quien es objeto de ellas, cierta predilección por mí, pero desde mi negativa á cantar el aria dichosa de Séllica, no le he merecido la más pequeña muestra, no digo de preferencia, pero ni aun de atención. Más serio, más cetrino, más indiferente que nunca; mudo ó casi mudo, le ha entrado tal furor por cazar, que al amanecer se va con la escopeta al hombro y no vuelve hasta bien anochecido. Te aseguro que el continúa en su desordenada afición, dará fin con todos los pájaros del mundo.

Mis primas en general lo aplauden y lo miman, mi prima Carmen en particular, le habla de caza mejo que lo hubiera hecho Diana misma; yo, cuando á la alborada, le oigo salir, me siento en la cama y digo «Señor liberal de todo mal y peligro,» pero enseguida y como amen de mi oración añado «Dios mío, y á esas pobres inocentes aves escóndelas de su vista y guárdalas de su escopeta.»

Escribeme mucho, mi buena querida Clara. Estoy triste y solo tu cariño y tus reflexiones pueden animar á tu amatísima amiga,

LUCI.

con la ligereza de la gacela, son otros tantos *Atalantes* que no son vencidas jamás, ni lo serían, aunque les echasen todas las manzanas de oro del jardín de las Espérides; si vamos á la playa, siempre tienen una magnífica poesía que declamar como ellas solas saben; si subimos á la montaña, trepan por los riscos con la agilidad de la cabra montés, presentan su perfil de modo que el aire al agitar su traje, la luz que ilumina el fondo en que se recorta su silueta, les comunica gracia, poesía, ideal é indefinible encanto... y sin que se desricen sus cabellos, ni se entresude su frente, ni se forme una arruga en su vestido, ni se altere su color, ni se corra el sutil velo de velutina que le comunica un encantador cambiante. Son verdaderamente joyas de oro y nada es bastante á empañar su brillo.

Pues bien, tan seductoras, tan superiores, tan aplaudidas, tan lisonjeadas, tan llenas de satisfacciones, tan por cima de mis pocos méritos,—si es que en realidad tengo alguno,—me hacen sorda, pero cruda guerra y bajo las apariencias estudiadas del cariño, late el odio. No me quieren, Clara mía, y ya me han hecho llorar dos veces, pues mientras con una mano me acarician con la otra me hieren con la peor arma que se conoce: con la del ridículo.

El azul marino y las margaritas me han perdido. Otra cosa que no me ofende, pero que me hace insoportable daño.

VIII

Palacio de Gaztelú.—9 de Agosto 189...

Queridísima Clara: Estoy tan acostumbrada á decirte todo desde la niñez, que no sabría callarte ni aun aquello que, por desgracia mía, pudiera desfavorecerme robándome tu aprecio y tu cariño. Aprendí en cuanto pude darme cuenta de mis acciones á abrir mi corazón á mi padre y á ti, á examinar mi conciencia á la luz de mi razón, á juzgarme á mí propia, á presentarle mis hechos á Dios con sencillez y verdad y no puedo prescindir de mi examen, de mi juicio, desaho-